

Tv y Comunicación

El periodista y escritor falleció ayer en Málaga a los 91 años de edad tras una larga trayectoria en la que escribió más de 30.000 artículos

Corondeles para Manuel Alcántara

PEPE LUGO

Un resfriado se ha llevado para siempre a Manuel Alcántara, tan mundano, tan de andar por casa, un resfriado complicado, con 91 años después de haber dicho adiós a la vida, a su vida, de articulista tras alcanzar la cima del columnismo español. Como en los previos del boxeo que tanto amaba, como si tuviéramos que adelantar su logro ante la muerte en el cuadrilátero de la existencia. Más de 60 años de escritura generan una montaña de palabras que supera los 30.000 artículos. «Top on the top», Manuel Alcántara. Atleta de la rapidez escritora donde hay que exprimir audacia, reflejo e ingenio para afrontar con garbo el «recado de escribir» y ser imbatible en los metros finales. Alcántara no sólo tenía bien graduada la mirilla y engrasado el disparador, también disfrutaba del nervio suficiente para ver desde lejos cómo se iba a comportar el artículo, para saberlo traer a su sitio, para acabarlo rotundo, para domar la palabra y salir airoso del trance ante el lector. Qué sabor una columna suya en un periódico viejo, del día anterior, de pasadas dos

semanas, daba igual, era Alcántara entre corondeles, sobre unas páginas manoseadas por la vida. Puro periodismo de tecla con Dry Martini. Llegó muy joven, con su padre ferroviario, a un Madrid que ya olía a cocido rancio, abrigos remendados, largas tardes de charleta con solo un café y el estómago vacío. Desde los catorce ya lo conocían los camareros de los bares, escenario donde se sentía cómodo y mandaba. Era la capital en el 50 y tantos para buscarse un hueco en los periódicos y contar la vida desde la mañana de la noche anterior. Así estaba Alcántara, como calentando en la banda, y dando sorbos y letras con Camba, Ruano, Cela y Umbral. En este siglo XXI nos ofrecía su mano y con ella se llegaba a lo mejor de las letras del siglo pasado, de ese medio siglo contado a medidas que se dedicó a narrar un día detrás de otro en «Ya», «Pueblo», «Arriba», «Marca» o «La hoja del lunes». Paraíso de la opinión con los Mariano de Cavia, Joaquín Romero Murube, Luca de Tena o Javier Bueno en la estantería. Galardones por su periodismo de trago corto, que alternaba



EFE

Despedidas

Tras conocer su óbito, el ministro de Cultura, José Guirao, afirmó que se va «un periodista singular y un apasionado de la lengua». También lamentaron su muerte todos los líderes políticos.

con la poesía. Un universo para saborear ante el agua y las gaviotas del mar malagueño que le vio nacer. «Manera de silencio» (1955) fue su arranque en la poesía, donde logró el Nacional de Literatura por «Ciudad de Entonces» (1962).

Al «cesarísimo», mano izquierda apoyando la derecha que escribe con pluma Corona, le escribió en 1979 el prólogo a sus «Memorias». Aquellas veladuras sobre la propia vida de González Ruano tuvieron como previas una de las mejores entradas sobre el oficio periodístico que se hayan publicado jamás. Quizás, en ese cara a cara con fondo de recuerdos, se entienda cómo vivió y escribió Manuel Alcántara cada día.

«El artículo puede que sea algo así como los cien metros, pero hay plusmarquistas de esa distancia que tienen bastante más interés que muchos maratonianos de esos que siempre llegan en el pelotón de en medio», escribió entonces, pero llegó al final en la cabeza de carrera, «tête de la course» para saber mirar la vida desde el lado bueno y esperando la siguiente olita del mar desde la complicada sencillez. Ya saben sus versos: «Le gustaban pocas cosas: /el alcohol y las ventanitas, /el mar desde una colina, /el mar dentro de la playa, /el olor de los jazmines, /los libros de madrugada, /el sol, el pan de los pueblos, /Quevedo, recordar África, /las noches y los amigos, /el verano y tus pestañas». Adiós Manuel.

El periodista Manuel Alcántara en una fotografía de archivo

La 2 se vuelca con los actos religiosos de la Semana Santa

C. G. - MADRID

Aunque el consumo de contenidos televisivos baja en Semana Santa –según el último informe de Barlovento Comunicación de 2017, los espectadores estuvieron frente a la pequeña pantalla 18 minutos menos– para La 1, La 2 y las televisiones autonómicas la emisión de películas religiosas y la re-

transmisión de las procesiones les proporcionan algunas decenas de cuota de pantalla nada desdeñables, más aún en estos tiempos de penuria que sufre en términos de audiencia la principal cadena de la Corporación, cuya administradora única es Rosa María Mateo.

Hoy, en el magacín «La mañana» se podrá ver una de las procesiones más impactantes desde

el punto de vista visual: la del Cristo de Mena, en Málaga, conocido como el Cristo de los Legionarios. El viernes, ya sin programas en directo, como el antes citado y el vespertino «España directo», La 1 se abraza a la tradición de cada año con el filme «Los diez mandamientos» (1956), el clásico de Cecil B. de Mille, protagonizado por Charlton Heston, que se emitirá después de

«Telediario 1». Sin embargo, será La 2 la que lleve el peso de la mayoría de las conexiones. Hoy, a partir de las 18:30 h. se podrá ver La Santa misa en la Cena del Señor y a las 20:00 h. la Procesión de la Caridad, desde Medina del Campo (Valladolid).

Mañana, se emitirá a las 17:00 h. la celebración de la Pasión del Señor desde la Catedral Castrense de Madrid y, a continuación, la Procesión del Silencio de Medina del Campo. A las 21:30h. se conectará con Roma para transmitir el Vía crucis desde el Coliseo. El sábado, a las 22:00 h., le llega el turno a la Vigi-

lia Pascual. La programación especial finalizará el domingo desde el Vaticano con la misa de resurrección y la bendición urbi et orbi desde la Plaza de San Pedro a las 10:00 h. Además, desde hoy La 2 recupera la serie «Teresa de Jesús», dirigida por Josefina Molina e interpretada por Concha Velasco. Por su parte, «Documaster» esta noche dedica su programa a la serie documental «Los viajes mortales de los apóstoles», una producción que parte de los registros históricos e incluye los últimos descubrimientos para narrar los viajes de los discípulos de Jesús.